

➤ *Primer domingo de Cuaresma (2018). Rezo del Angelus. Textos de san Juan Pablo II (1997), Benedicto XVI (2006) y Francisco (2015).*

Marcos 1, 12-15: 12 A continuación, el Espíritu lo empujó al desierto. 13 Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían. 14 Después de que Juan fue entregado, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios; 15 decía: «Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Convertíos y creed en el Evangelio».

Estamos llamados a verificar nuestra acogida efectiva del Evangelio.

➤ *Rezo del Angelus (1997). Palabras de san Juan Pablo II. El camino hacia la Pascua. Un camino de penitencia, de revisión profunda de nuestra vida. Estamos llamados a verificar nuestra acogida efectiva del evangelio.*

❖ Cfr. san Juan Pablo II, Rezo del Angelus
Domingo 16 de febrero de 1997

○ Estamos llamados a verificar nuestra acogida efectiva del Evangelio

1. «Convertíos y creed en el Evangelio» (Mc 1, 15). Estas palabras de Jesús dan el tono a toda la Cuaresma, que ha comenzado el miércoles pasado, miércoles de Ceniza. La Iglesia se ha puesto en camino hacia la Pascua. Un camino de *penitencia*, o sea, de revisión profunda de nuestra vida. Estamos llamados a verificar nuestra acogida efectiva del Evangelio sabiendo que, antes incluso de ofrecer un proyecto de vida, es una *nueva*, más aún, como dice la misma palabra «evangelio», una *buena nueva*.

○ Se trata de pasar de una existencia superficial a una interioridad profunda, del egoísmo al amor, esforzándose por vivir a ejemplo de Cristo mismo.

Es la buena nueva de que Dios nos ama y se ha hecho solidario con nosotros en su Hijo encarnado, rescatándonos del pecado y de la muerte. Por tanto, el Evangelio es anuncio de liberación, de alegría y de plenitud de vida. Pero quien acoge en serio este anuncio no puede menos de asumir también el *compromiso de una vida nueva*, inspirada en los valores evangélicos. Se trata de pasar de una existencia superficial a una interioridad profunda, del egoísmo al amor, esforzándose por vivir a ejemplo de Cristo mismo.

○ Un itinerario que se sintetiza en tres palabras: oración, ayuno y limosna.

2. Para ayudarnos en este compromiso, la Iglesia nos señala un itinerario que se sintetiza en tres palabras: oración, ayuno y limosna.

La *oración* puede expresarse de varias maneras, personales y comunitarias. Pero debemos vivir, sobre todo, su esencia, poniéndonos a la escucha de Dios que nos habla, conversando con él como hijos, en un diálogo íntimo, lleno de confianza y amor.

El *ayuno*, además de ser una práctica externa, que consiste en sobriedad en la comida y en el tenor de vida, es un esfuerzo sincero por quitar de nuestro corazón todo lo que es fruto del pecado y nos inclina al mal.

La *limosna*, que no ha de reducirse a un ofrecimiento esporádico de dinero, consiste en tomar una actitud que nos lleve a compartir y acoger. Basta «abrir los ojos» para ver a tantos hermanos que sufren, material y espiritualmente, a nuestro alrededor. Por tanto, la Cuaresma es una fuerte invitación a la *solidaridad*.

La Cuaresma: tiempo favorable para una atenta revisión de vida.

➤ *Rezo del Angelus (2006). Palabras de Benedicto XVI. Cristo se retira cuarenta días al desierto de Judá, donde supera las tentaciones de Satanás. Es preciso superar la tentación. La Cuaresma constituye un tiempo favorable para una atenta revisión de vida en el recogimiento, la oración y la penitencia.*

❖ Cfr. Benedicto XVI, Rezo del Angelus
Domingo 5 de marzo de 2006

- También los cristianos entran espiritualmente en el desierto cuaresmal para afrontar junto con él "el combate contra el espíritu del mal".

El miércoles pasado iniciamos la Cuaresma, y hoy celebramos el primer domingo de este tiempo litúrgico, que estimula a los cristianos a comprometerse en un camino de preparación para la Pascua. Hoy el evangelio nos recuerda que Jesús, después de haber sido bautizado en el río Jordán, impulsado por el Espíritu Santo, que se había posado sobre él revelándolo como el Cristo, se retiró durante cuarenta días al desierto de Judá, donde superó las tentaciones de Satanás (cf. *Mc* 1, 12-13). Siguiendo a su Maestro y Señor, también los cristianos entran espiritualmente en el desierto cuaresmal para afrontar junto con él "el combate contra el espíritu del mal".

- El pueblo de Israel aprende a escuchar la voz de Dios que invita a la conversión.

La imagen del desierto es una metáfora muy elocuente de la condición humana. El libro del Éxodo narra la experiencia del pueblo de Israel que, habiendo salido de Egipto, peregrinó por el desierto del Sinaí durante cuarenta años antes de llegar a la tierra prometida. A lo largo de aquel largo viaje, los judíos experimentaron toda la fuerza y la insistencia del tentador, que los inducía a perder la confianza en el Señor y a volver atrás; pero, al mismo tiempo, gracias a la mediación de Moisés, aprendieron a escuchar la voz de Dios, que los invitaba a convertirse en su pueblo santo.

- Es preciso superar la tentación. La Cuaresma constituye un tiempo favorable para una atenta revisión de vida en el recogimiento, la oración y la penitencia.

Al meditar en esta página bíblica, comprendemos que, para realizar plenamente la vida en la libertad, es preciso superar la prueba que la misma libertad implica, es decir, la tentación. Sólo liberada de la esclavitud de la mentira y del pecado, la persona humana, gracias a la obediencia de la fe, que la abre a la verdad, encuentra el sentido pleno de su existencia y alcanza la paz, el amor y la alegría.

Precisamente por eso, la Cuaresma constituye un tiempo favorable para una atenta revisión de vida en el recogimiento, la oración y la penitencia. Los ejercicios espirituales que, como es costumbre, tendrán lugar desde esta tarde hasta el sábado próximo aquí, en el palacio apostólico, me ayudarán a mí y a mis colaboradores de la Curia romana a entrar más conscientemente en este característico clima cuaresmal. (...)

**Significado de este primer domingo de Cuaresma:
volver a situarnos decididamente en la senda de Jesús,
la senda que conduce a la vida.
Mirar a Jesús, lo que hizo Jesús, e ir con Él.**

➤ *Rezo del Angelus (2015). Palabras de Papa Francisco. Escribe san Marcos en el Evangelio de hoy: «El Espíritu lo empujó al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás. El sentido de este tiempo, que es un tiempo de combate de combate espiritual contra el espíritu del mal. La escucha de la voz de Dios. La escuchamos en su Palabra, leyendo cada día el Evangelio, meditarlo un poco, diez minutos.*

❖ Cfr. Papa Francisco, Rezo del Angelus
Domingo 22 de febrero de 2015

- Los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto, siendo tentado por Satanás.
 - **Desenmascaró sus tentaciones y lo venció.**
El sentido de este tiempo, que es un tiempo de combate de combate espiritual contra el espíritu del mal (cf. Oración colecta del Miércoles de Ceniza).

El miércoles pasado, con el rito de la Ceniza, inició la Cuaresma, y hoy es el primer domingo de este tiempo litúrgico que hace referencia a los cuarenta días que Jesús pasó en el desierto, después del bautismo en el río Jordán. Escribe san Marcos en el Evangelio de hoy: «El Espíritu lo empujó al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, siendo tentado por Satanás; vivía con las fieras y los ángeles lo servían» (1, 12-13).

Con estas escuetas palabras el evangelista describe la prueba que Jesús afrontó voluntariamente, antes de iniciar su misión mesiánica. Es una prueba de la que el Señor sale victorioso y que lo prepara para anunciar el Evangelio del Reino de Dios. Él, en esos cuarenta días de soledad, se enfrentó a Satanás «cuerpo a cuerpo», desenmascaró sus tentaciones y lo venció. Y en Él hemos vencido todos, pero a nosotros nos toca proteger esta victoria en nuestra vida diaria.

La Iglesia nos hace recordar ese misterio al inicio de la Cuaresma, porque nos da la perspectiva y el sentido de este tiempo, que es *un tiempo de combate* —en Cuaresma se debe combatir—, *un tiempo de combate espiritual contra el espíritu del mal* (cf. Oración colecta del Miércoles de Ceniza). Y mientras atravesamos el «desierto» cuaresmal, mantengamos la mirada dirigida a la Pascua, que es la victoria definitiva de Jesús contra el Maligno, contra el pecado y contra la muerte. He aquí entonces el significado de este primer domingo de Cuaresma: volver a situarnos decididamente en la senda de Jesús, la senda que conduce a la vida. Mirar a Jesús, lo que hizo Jesús, e ir con Él.

- La escucha de la voz de Dios.
 - **La escuchamos en su Palabra, leyendo cada día el Evangelio, meditarlo un poco, diez minutos.**

Y este camino de Jesús pasa a través *del desierto*. El desierto es el lugar donde se puede *escuchar la voz de Dios y la voz del tentador*. En el rumor, en la confusión esto no se puede hacer; se oyen sólo las voces superficiales. En cambio, en el desierto podemos bajar en profundidad, donde se juega verdaderamente nuestro destino, la vida o la muerte. ¿Y cómo escuchamos la voz de

Dios? La escuchamos en su Palabra. Por eso es importante conocer las Escrituras, porque de otro modo no sabremos responder a las asechanzas del maligno. Y aquí quisiera volver a mi consejo de leer cada día el Evangelio: cada día leer el Evangelio, meditarlo, un poco, diez minutos; y llevarlo incluso siempre con nosotros: en el bolsillo, en la cartera... Pero tener el Evangelio al alcance de la mano. El desierto cuaresmal nos ayuda a decir no a la mundanidad, a los «ídolos», nos ayuda a hacer elecciones valientes conformes al Evangelio y a reforzar la solidaridad con los hermanos.

Entonces entramos en el desierto sin miedo, porque no estamos solos: estamos *con Jesús, con el Padre y con el Espíritu Santo*. Es más, como lo fue para Jesús, es precisamente el Espíritu Santo quien nos guía por el camino cuaresmal, el mismo *Espíritu que descendió sobre Jesús y que recibimos en el Bautismo*. La Cuaresma, por ello, es un tiempo propicio que debe conducirnos a tomar cada vez más conciencia de cuánto el Espíritu Santo, recibido en el Bautismo, obró y puede obrar en nosotros. Y al final del itinerario cuaresmal, en la Vigilia pascual, podremos renovar con mayor conciencia la alianza bautismal y los compromisos que de ella derivan.

Que la Virgen santa, modelo de docilidad al Espíritu, nos ayude a dejarnos conducir por Él, que quiere hacer de cada uno de nosotros una «nueva creatura». (...)

www.parroquiasantamonica.com

Vida Cristiana